ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMATICA

EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS

BIBLIOTECA LIRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LA MARCHA DE CÁDIZ

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

CELSO LUCIO Y ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

MÚSICA DE LOS MAESTROS

VALVERDE (HIJO) Y ESTELLES

QUINTA EDICIÓN



MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO
Mayor, 16, entresuelo

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, segundo

ARREGUI Y ARUEJ
Federico de Madrazo (antes Greda), 15

1897

LA MARCHA DE CÁDIZ

LA MARCHA DE CADIZ

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

CELSO LUCIO Y ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

música de los maestros

VALVERDE (HIJO) Y ESTELLÉS

Estrenada en el TEATRO ESLAVA la noche del 10 de Octubre de 1896

QUINTA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

A los Sres. Chueca, Valverde y Burgos, autores de la marcha de CÁDIZ

Los autores de LA MARCHA DE CÁDIZ.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CLARITA	SRA.	ROMERO.
DOÑA FILO		GALÁN.
ATILANO	SR.	CARRERAS.
EL SEÑOR LUCAS (el Alcalde)		TALAVERA.
TEODORICO		GONZÁLEZ.
DON TRIFINO (el Secretario)		ESTELLÉS.
PAREDÓN (el confitero)		SALVAT.
TAPIA		BERNAT.
DEOGRACIAS (el flautín)		FONSECA.
FAGOT		MENDIZÁBAL.
TROMPA		MARTÍNEZ.
PLATILLOS		ESTELLÉS.
NELO		VÁZQUEZ.
MOZO 1.º		GALLO.
IDEM 2.º		VALS.

ÉPOCA ACTUAL

La acción en un pueblo de Castilla

Derecha é izquierda las del espectador

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Telón de plaza á todo foro; á la derecha del espectador puerta que figura ser la casa del Alcalde, á la izquierda otra puerta, y unida á ésta un testero que figura el escaparate de la confitería, en el cual se verán fuentes de dulces, tarros, etc.—La fachada de la confitería está adornada con farolillos y banderolas.—En el centro del escenario habrá un arco forrado de ramaje.

ESCENA PRIMERA

NELO subido en una escalera con el MOZO 2.°, colocando los faroles, el CORO toca palmas y dos mujeres bailan durante el número

Música

CORO — Es más dulce tu boca
que un caramelo,
¡jolí, jolá! ¡Olá!
Y como huevo hilado
tienes el pelo.

TODOS — Do re mi fa.

TENORES — Con tales condiciones
más te valdría,
¡jolí, joló!

TODOS — Do sol mi do.

TENORES — Ponerse al frente
de una confitería.

TODOS — Fa mi re do.
Qué cosas hace

Casimirillo
con la vihuela,
sol mi do si.
Cuando él la toca
baila mi moza
que se las pela,
si mi do si.
Anda, chiquilla,
no te detengas,
sal á bailar,
y mueve el cuerpo
como tú sabes,
con gracia y sal. (Salen á bailar.)

—

Son tus yemas más dulces
que las de coco, ¡jolí, joló!
TODOS — ¡Olá!
TENORES — Cuando me das la mano
me vuelvo loco.
TODOS — Do re mi fa.
TENORES — Anda, dame la mano,
morena mía, ¡jolí, joló!
TODOS — Do sol mi sol.
TENORES — Que al estrecharla
siento mucha alegría,
fa mi re do.
TODOS — Qué cosas hace
Casimirillo
con la vihuela,
sol mi do sí.
Cuando él la toca
baila mi moza
que se las pela,
si mi do si.
Anda, chiquillo,
no te detengas,
sal á bailar
y mueve el cuerpo
como tú sabes,
con gracia y sal.
Anda chiquilla,
sal á bailar,
y mueve el cuerpo

con gracia y sal,
y mueve el cuerpo
con gracia y sal,
y mueve el cuerpo
con gracia y sal.
Do re mi fa fa
sol la si do re mi fa.

Hablado

TODOS ¡Bien, muy bien!

NELO ¡Güeno, Güeno! Dejarsus de diversiones que entavía mus falta un rato pa arrematar estos tinglaos. Conque arrear. (Mutis Coro derecha é izquierda.)

MOZO 1.º (Que entra con una brazada de verde.) Oye, tú, ¿tendrás bastante?

NELO Me parece que sí.

MOZO 2.º Pero, ¿pa quién es eso?

NELO ¿Quién, esto? Pa el deputao, que va á llegar.

MOZO 2.º Me parece mucho verde.

NELO ¡Qué va á ser mucho! ¿No ves tú que es de la mayoría? ¡Hay que adornarle el tránsito!... Además, se le dispararán veinticinco cohetes delante del Ayuntamiento y veinticinco detrás del tredeum que se le cantará.

MOZO 1.º ¿Y cuándo llega?

NELO Pus llegarán el gobernaor y él mañana al clarear.

MOZO 2.º Oye, ¿y no hará falta más verde pa el gobernaor?

NELO No; al gobernaor se le echarán deciocho tórtolas, y ramos de amapolas, y se le echarán margaritas.

MOZO 2.º ¿Margaritas al gobernaor? ¡Se va á enfadar!

NELO ¡Chito! A trabajar que viene el amo.

ESCENA II

DICHOS, EL ALCALDE, SECRETARIO, TAPIA y PAREDÓN por la lateral derecha

ALC. (Saliendo.) ¿Qué, cómo anda esto?

NELO Pus misté, se colocó tóo, farolillos, banderolas y la hierba. (El Alcalde se acerca á verlo.)

PAR. ¡Caramba! Está precioso, ¿verdad?

SEC. Algo hervívoro, ó si se quiere hiperbólico.

PAR. ¿Cómo?

SEC. Redundante.

ALC. Bueno Estoy satisfecho. Ahora, arrear, al Ayuntamiento pa que adornéis el pórtico, y usted (Al Secretario.) adviértale á éste (Por Nelo.) lo que tiene que hacer. (El Alcalde se mete en su casa.)

SEC. Bueno. (A Nelo.) Verás, tened cuidado, ¿sabes? con que los ángulos colaterales del frontispicio no coincidan en el vértice.

NELO ¡Amén Jesús!... (Se persigna y se va con los otros mozos.) Cuando habla en latín da gusto oirle. (Mutis.)

ESCENA III

PAREDÓN, SECRETARIO, TAPIA y luego el ALCALDE

PAR. Bueno; y me parece que la fachada del Ayuntamiento estará bien; pero yo creo que me he lucido como confitero y como teniente alcalde. Hay que ver mi tienda. (Señala á la confitería.)

TAPIA Está preciosa.

PAR. Sólo me falta que me acabe usted el letrero pa el escudo que hay que poner en la puerta.

SEC. Aquí lo tengo. Ya lo conoce el señor Alcalde. Mírelo usted. (Saca un papel y lee.) «Al diputado por Machacón de Abajo, sus electores agradecidísimos de este EME.E.EME.O.

PAR. ¿De este memo?

SEC. No, hombre; EME. E. quiere decir muy heróico, y EME. O. muy honrado pueblo.

PAR. Pero heróico y honrado, ¿no se escriben con hache?

SEC. Diré á usted, se escriben; pero si aquí pone usted dos haches, no se sabe cuándo es heróico ni cuándo es honrado.

PAR. Bueno, léalo usted entero.

SEC. (Leyendo.) «Al diputado por Machacón de Abajo, sus electores agradecidísimos de este EME. E. EME. O., pueblo que le admira y le be la eme.»

PAR. ¿Qué?...

SEC. Y le besa la mano.

PAR. ¡Ah, ya!

TAPIA Al pelo, al pelo.

SEC. Pero á todo esto, ¿dónde se ha metido el Alcalde?

PAR. Ha entrado en su casa.

TAPIA Pero, ¡calle! allí viene. ¡Contra!

LOS DOS ¿Qué es?

TAPIA Miren ustedes qué cara saca, parece un defunto.

SEC. Cadavérico...

PAR. ¡Es verdad! ¿Qué le pasará?

ALC. (Sale muy azorado con un papel en la mano.) ¡Ay, señores, señores! ¡Horrible! ¡Ay!

PAR. Pero, ¿qué pasa?

ALC. ¡Perdidos!

TAPIA ¿Quién?

ALC. Nosotros. Carta del gobernaor. (A Tapia.) Usted, prisión correccional. (A Paredón.) Usted, cadena perpetua; yo más cadena. (Al Secretario.) Y usted desterrado.

SEC. ¿Qué?

ALC. Que tendra usted que salir de este EME. E. EME. O. pueblo que le be la eme.

SEC. ¡Caracoles! pero, ¿qué dice usted?

PAR. Explíquese usted.

ALC. Verán ustedes si el apuro es gordo. ¿Se acuerdan ustedes de las cinco mil pesetas que le pedimos al gobernador pa organizar en el pueblo una banda de música?

LOS TRES. Sí, señor.

ALC. ¿Se acuerdan ustés que, gracias al deputao, nos las concedieron?

LOS TRES. Sí, señor.

ALC. ¿Se acuerdan ustés que tomamos un acuerdo y nos las gastamos?

PAR. ¡Vaya si me acuerdo!

SEC. Bueno, pero el gasto está justificadísimo: un pico se distrajo en atenciones municipales, otro pico se distrajo en gastos diversos, otro pico se distrajo...

ALC. Se distrajo usted y se quedó con él.

SEC. Bueno; pero mi pico...

ALC. Cierre usted el pico; el caso es que se gastó el dinero en distracciones, y vean ustedes lo que dice el gobernaor, entre otras cosas: (Leyendo.) «Y celebraré que la banda organizada con los mil duros que se enviaron á ese Ayuntamiento, amenice nuestra llegada tocando la popular *Marcha de Cádiz.*»

PAR. Bueno; ¿pero no habíamos quedado en que el alcalde del pueblo de al lado nos prestaría su banda para salir del apuro?

ALC. Sí; pero es que miren ustedes la carta que acabo de recibir del alcalde: (Leyendo.) «Querido Lucas: No puedo, como te ofrecí, enviarte la banda; mañana se casa el síndico y hay mucho que tocar. Lo único que puedo hacer para sacarte del apuro es enviarte á Pérez, que es uno que toca el clarinete que asusta de bien, y cuatro murguistas que van á pie. Pérez va en burro. Sabes lo es tuyo, *El Alcalde.*» ¿Qué les parece á ustedes el apuro?

SEC. ¡Horrísimo!

PAR. Claro, porque una banda de cinco...

TAPIA ¡Naturalmente! Nos vamos á ver corridos.

ALC. Corridos por la banda.

SEC. Y llega el diputado...

ALC. Y carambola. ¿Y qué hacemos?

PAR. Una idea.

SEC. A verterla.

ALC. A ver.

PAR. La salvación es ese Pérez. Ese clarinete que

se encargue de dirigir: los otros cuatro tocan. Buscamos seis ó siete mozos con instrumentos, se entremezclan con los cuatro y hacen como que tocan, y le decimos al pueblo que coree. (Cantando.) ¡Viva España! La ralalá, y salimos del apuro.

TAPIA Bien pensao.

ALC. No hay otro remedio.

SEC. Indubitable.

ALC. Ahora lo que hace falta es buscar mozos con instrumentos y mozas con garganta, y á ensayarlos.

PAR. Eso.

TAPIA Y yo me encargo de tó.

ALC. Bueno; y corran ustés la voz de que tóo el que esté en condiciones de tocar algo que se pase por el Ayuntamiento, y los que tengan instrumentos que los lleven á secretaría.

TAPIA Voy. (Hace medio mutis y vuelve.) ¿Castañuelas inclusive?

SEC. Inclusive. Y los dos clarinetes del sacristán.

TAPIA Pues vámonos. (Hacen mutis Secretario y Tapia.)

ESCENA IV

ALCALDE y PAREDON

ALC. ¡Ay, señor Paredón, gracias á usted nos salvamos! Es usted el confitero de más talento...

PAR. Pero, don Lucas, ¿qué no haría yo por usted estando para casarme el mes que viene con su hermana, con la hermosa Filo, mejorando lo presente?

ALC. Muchas gracias... Pero sabe usted que llevamos un día...

PAR. ¡Ah! Para mí es horroroso, un día horrible de sustos; esta mañana, apenas abro los ojos, entra Teodorico, mi dependiente, y me dice: ¡Señor Paredón, que viene el coco! Considere usted el susto.

ALC. ¿Pero se asusta usted de eso?

PAR. Si es el coco para las yemas que me remiten

de Madrid. Y tengo que ir por él á la estación y abandonar la tienda. Por eso tengo tantas ganas de casarme con su hermana de usted, y que se encargue de todo; apropósito, voy á pasar á saludarla.

ALC. Déjela usted ahora, lo primero es ir al Ayuntamiento á ver lo que han hecho esos.

PAR. ¡Cómo la amo!

ALC. Ande usted, hombre.

PAR. ¡Qué tocino!

ALC. ¿Qué?

PAR. ¡Qué tocino del cielo me ha salido! Si lo prueba el diputado, de aquí á la gloria.

ALC. ¡Dios mío, que venga ese clarinete!... ¡Que venga Pérez! (Hace mutis foro izquierda.)

ESCENA V

CLARITA y TEODORICO. Salen de la confitería, la primera de prisa y el segundo detrás, con un plato y una cuchara, figurando que bate unas yemas

CLAR. Que te he dicho que no... y que no. ¡Y que te estés quieto, eso!

TEOD. ¿Es decir que no te puedo dar un abrazo?

CLAR. No, señor.

TEOD. ¿Ni un simple abrazo?

CLAR. ¡Simple! ¡El simple lo serás tú!

TEOD. ¿Y te estoy yo llamando faro de mi existencia, estrella polar de mis sueños juveniles y hermosísima paloma privada de libertad, para esto?

CLAR. Yo lo que te digo es que no quiero que me des un abrazo hasta el día que nos unámos.

TEOD. ¿Pero cómo nos vamos á unir, si cuando me arrimo echas á correr?

CLAR. Digo que nos una el sacerdote.

TEOD. ¡Sacerdote! Tú lo que quieres es que yo me compre una caja de cerillas de Cascante y me intosique... de desesperación, porque así... (Batiendo muy de prisa.) siguiendo así... no

se puede vivir... (Sigue batiendo.) Esto es pa morirse.

CLAR. Teodorico, por Dios, no te desesperes... deja que vayamos al altar y luego...

TEOD. Sí, luego... luego... (Batiendo más de prisa.) Ya lo sé. (Bate.) ¡Luego, narices!

CLAR. Tú, aguárdate que convenzamos á mi padre...

TEOD. Pero si á tu padre no se le puede convencer .. ni hablar siquiera...

CLAR. ¿Por qué?

TEOD. Porque el otro día, cuando supe que enterao de nuestras relaciones se te quería llevar al pueblo, fuí y le dije: Señor Paredón, he tenido conocimiento... he tenido conocimiento...

CLAR. ¿Y qué?

TEOD. Y me dió un puñetazo que me quitó el conocimiento.

CLAR. ¿Y tú, qué le dijiste?

TEOD. Le dije cinco ó seis cosas feas, y le agregué... Misté, señor Paredón, conmigo no juega usted, porque yo me llamo Teodorico Borrego y Más, y tengo dos genios: uno de los Borregos, que es la familia de mi padre, tozudos y vengativos, y otro de los Mases, que son humildes y cariñosos; si no me caso con su hija de usted seré Borrego, pero si me caso seré Más... Conque elija usted.

CLAR. ¿Y qué dijo?

TEOD. Se calló, y yo entonces me ablandé y le dije: Consienta usted, y dentro de cuatro años tendrá usted á su alrededor tres ó cuatro borreguitos... ¿Y sabes lo que me dijo?

CLAR. ¿Qué?

TEOD. Que no quería rebaños en su casa.

CLAR. Vamos á ser muy desgraciados.

TEOD. Como no me salga bien una cosa que tengo pensá...

CLAR. ¿Cuál?

TEOD. Verás. Como sé que el alcalde hace lo que quiere de tu padre, que va á casarse con doña Filo, y el alcalde está loco por la música, he organizao una especie de orfeón con todas las mozas del pueblo, que va á dar el golpe. Es una masa coral.

CLAR. Entonces... ayer, cuando estabas con aquellas chicas...

TEOD. Es que estaba con las manos en la masa.

CLAR. Ya, ya lo ví.

TEOD. Y presentaré mi orfeón al diputao, y el Alcalde agradecío influirá con tu padre, y nos casamos y... dame un abrazo.

CLAR. Que no.

TEOD. ¿Me das un abrazo?

ESCENA VI

DICHOS y DOÑA FILO. Desde la segunda izquierda

FILO ¡No, no!

CLAR. ¡Doña Filo! (Vase á la confitería.)

TEOD. ¡La viuda! (Batiendo.) ¿Tendré mala pata?

FILO No, no seas atrevido. ¡Ay! ¿Tú?

TEOD. Yo. ¿Pero le pasa á usted algo?

FILO ¡Ay, Teodorico, esto es atroz! ¿Estamos solos?

TEOD. Sí.

FILO No, no. (Dirigiéndose á la caja por donde ha salido.)

TEOD. ¡Que sí, señora!

FILO Pues bien, Teodorico... no sé si decirte... pero contigo tengo confianza.

TEOD. Pero, ¿qué es?

FILO Mira, ¿qué ves allí?

TEOD. ¡Un caballero!

FILO Pues ese caballero me viene siguiendo.

TEOD. ¿A usted? ¡Está loco!

FILO ¡Sí, loco, loco por mí! Viene de Madrid en busca mía; vivimos en la misma fonda cuando yo estuve en la corte hace tres meses... se me declaró, y... ¡ay! tuve la debilidad de aceptar.

TEOD. ¡María Santísima!

FILO Y allí está, viene á que le cumpla mi palabra.

TEOD. Pero, ¿y si su hermano de usted se entera?

FILO Lo mata; pues ese es el apuro.

TEOD. ¿Y si el señor Paredón lo sabe?

FILO ¡Un duelo! Yo la causa... ¡ay! y él allí... míralo...
TEOD. Y viene... ¡Anda! Mírelo usted, que viene.
FILO Es verdad. ¡Dios mío!
TEOD. Ya está aquí.

ESCENA VII

DICHOS y ATILANO, segunda izquierda.

ATIL. ¡Filo!... Tú... ¡Ah!... Un joven... ¡Oh!...
FILO ¡Atilano! ¡Ah! (Cae sobre Teodorico.)
TEOD. ¿Eh? (Levantándola.)
ATIL. ¡Ah!... ¡Cada día está más llena! ¡Filo, Filo! ¡Perdón, perdón! (Al ir á arrodillarse se le cae un paño y tropieza con la suela de la bota, que la llevara desprendida.)
FILO ¡Ay!
ATIL. No, no es nada; la emoción.
FILO Atilano, váyase usted... no puedo amarle...
ATIL. ¿Que no?
TEOD. ¡No, señor, la es imposible; créame usted, caballero!
ATIL. ¿Y el corazón, joven?
TEOD. No sé.
FILO Pero, ¿á qué ha venido usted aquí?
ATIL. Por usted, y sólo por usted.
FILO ¡Ay! Si mi hermano te viera, hombre perdido.
ATIL. ¿Yo hombre perdido?
TEOD. Sí.
ATIL. Ya lo sé, joven; pero más perdido que era, digo, que estaba en Madrid, era imposible, imposible, Filo adorada, imposible, joven... joven batidor. Yo en Madrid no comía ni dormía; sentía aquí un vacío, y este vacío sólo de una manera puedo llenarlo.
FILO ¿Cómo?
ATIL. Comiendo, durmiendo, volviendo la tranquilidad á mi espíritu, perdida desde el momento que te ví... y te amé y jugamos al tute.

TEOD. ¿De modo que se conocieron ustedes en una fonda?

ATIL. Sí, joven, en una fonda. Yo estaba empleado en la Deuda. ¡Qué tiempo aquel! Al irse ella cambié de fonda.

TEOD. ¿Por qué?

ATIL. Por la Deuda. La oficina estaba lejos; además, todo me recordaba aquellas frases que me dirigías. Te amo, me dijiste una noche.

FILO Fué un rasgo de pasión.

ATIL. Fué en un pasillo... Te amo, me decías, soy libre, rica, tengo garbanzos.. tengo patatas... yo ví en lontananza un coci .. digo un porvenir risueño, juramos casarnos, y desde entonces voy por tí dejando pedazos de mi alma, (*Se arranca un cacho de suela y la tira.*) y hoy, hoy que vengo á buscar aquel coci... digo aquel porvenir, ¿quieres que me vaya? ¡Nunca!

FILO Atilano, cómo...

ATIL. Yo, no.

FILO Digo que cómo te convencería de que no puedo amarte. ¡Vete, vete!

ATIL. ¡Nunca!

TEOD. Váyase usted, mire usted que lo mandan á la cárcel.

ATIL. Joven, al corazón no se le manda.

TEOD. Aquí lo mandan á usted con corazón y tóo.

ATIL. No me importa. Yo perdí la felicidad una vez y no quiero perderla otra. Siendo joven me fuí á América; dije, allí me caso con una americana y vuelvo con ella: llegué, la encontré, y á los dos años ya estaba en España.

TEOD. ¿Volvió usted con la americana?

ATIL. Volví en mangas de camisa, lo perdí todo, se interpuso otro hombre, tuvimos un duelo... por la muerte de una tía mía, y tuve que regresar. Encontré á ésta, la adoro, es mi única esperanza. ¿La voy á dejar? No, no; ó arráncame el corazón, ó...

FILO ¡Mi hermano!

TEOD. ¡Lo matan!

FILO ¡El confitero!

ATIL. ¡El!...
TEOD. ¡El!...
ATIL. ¡El delirio!... ¿Y qué hago yo?
FILO Dí que eres otro, disimula.
ATIL. ¡Chito! Callarse, dejarme á mí.

ESCENA VIII

DICHOS, el ALCALDE y PAREDÓN foro izquierda

ALC. ¡Hola! ¿Tú aquí?
PAR. ¡Hermosísima Filo!
ALC. ¡Calle, un forastero!
ATIL. Servidor de usted, excelentísimo señor Alcalde.
ALC. Por muchos años.
PAR. ¿Quién será?
FILO Pues este señor me... (Azarada.)
TEOD. Preguntaba por usted. (Idem.)
ATIL. Con efecto; yo acabo de tener el honor de llegar de...
TEOD. De fuera... viene de fuera.
PAR. ¿Si será el músico?
ALC. ¡Es verdad!
ATIL. Y vengo con el exclusivo objeto...
ALC. ¿De tocar?
ATIL. (¡Contra!) Diré á usted...
ALC. ¿Usted viene del pueblo de al lado?
ATIL. Con efecto... y...
PAR. ¿Y ha venido usted á pie?
ATIL. Sí, señor.
ALC. ¿Con los cuatro?
ATIL. No... me ha atrevido.
ALC. Entonces no diga usted más, usted es Pérez.
ATIL. Pérez... ¿Yo... Pérez?
FILO Sí.. eso decía.
TEOD. Que era Pérez.
ALC. Venga usted á mis brazos, señor Pérez.
PAR. Y á los míos. (Se abrazan.)
ALC. Usted viene á salvar al Ayuntamiento.
ATIL. ¿Yo?
ALC. Sí, señor.
ATIL. (¿Si estará vacante la plaza de secretario?)

Con efecto, señor Alcalde; el Ayuntamiento puede contar conmigo.

ALC. Pues de usted es la plaza...)

ATIL. (Me dan un destino.) Pero, caramba, ¿Cómo me han conocido ustedes?

PAR. ¡Pues poco conocido que ested!

ATIL. (¿Conocido? Me dan una paliza.)

PAR. Su buena fama de usted ha llegado hasta aquí.

ATIL. ¿Buena? (No me conocen.)

ALC. Sabemos que usted pide mucho dinero.

ATIL. (Pues sí que me conocen.)

PAR. Pero mucho dinero.

ATIL. ¿Yo? Es una calumnia, nunca he pasado de dos pesetas; toda la calle de Sevilla es testigo.

ALC. Y diga usted, ¿cómo ha venido usted tan pronto?

ATIL. Toma, porque he venido á caballo.

TEOD. (A Atilano.) (¡Burro!)

ATIL. ¿Qué?

TEOD. (Que diga usted que burro.)

ATIL. (Al Alcalde.) Burro. No, que he traído burro.

ALC. Pues aquí le esperábamos á usted como el santo advenimiento.

PAR. Usted nos salva.

ATIL. ¿Yo?... Pero, ¿cómo?

ALC. ¿Cómo? Tocando el clarinete.

ATIL. ¿Qué?

ALC. Tocando el clarinete como usted sabe tocarlo, que es como no lo sabe nadie.

ATIL. No, no lo sabe nadie... ni yo tampoco...

TEOD. (Diga usted que sí ó lo matan.)

ATIL. Es decir... ni yo... ni yo... sé cómo lo toco; mire usted cómo lo tocaré.

ALC. Pues aquí hay que tocar una *Marcha de Cádiz* como no se haya oído nunca.

ATIL. Una marcha... ¿Aquí lo que hace falta es una marcha?

PAR. Sí, señor.

ATIL. Pues hasta luego.

ALC. ¡Quiá, hombre, usted se queda á comer con nosotros!

ATIL. ¿A comer?

ALC. Sí, señor.
ATIL. Me quedo, ¿Hay cocido?
PAR. Hay.
ATIL. Me quedo .. (Y sea lo que Dios quiera.)
PAR. Pues vamos á mi casa y que tome un bocao y allí le acabaremos de explicar la cosa.
ALC. Vamos. Tú, (A doña Filo.) prepara un cubierto más.
FILO Voy. (¡Él tocar! ¡Lo matan!) (Vase confitería.)
TEOD. Sacaré los dulces. (Vase.)
ATIL. Yo como...pero después... ¡ay! no se reparten esquelas. ¡Me decapitan! (Vanse todos confitería.)

ESCENA IX

DEOGRACIAS (El Flautín), EL TROMPA, EL FAGOT y PLATILLOS, foro derecha

Música

TODOS
Somos cuatro músicos
de Majalandrín.

FAGOT
Soy fagot.

TROM.
Soy trompa.

FLAUT.
Yo soy flautín.

PLAT.
Yo con los platillos
hago chín, chín, chín.

TODOS
Y los cuatro juntos,
sin vacilación,
somos los mejores músicos
de toda la nación,
que hay en toda la nación.

FAGOT
Hago yo locuras
con el instrumento.

TROM.
Todo lo domino,
si es cuestión de viento.

FLAUT.
Yo hago filigranas
con este flautín.

PLAT.
Yo con los platillos
hago chín, chín, chín.

TODOS
Y los cuatro juntos,
sin vacilación,
somos los mejores músicos

de toda la nación,
que hay en toda la nación.
Venimos á ayudar á un clarinete
que toca cuando menos como siete,
y vamos á salir
cuatro de apuros,
pues vale nuestra ayuda
cuatro duros.
La plaza, de seguro,
es cosa nuestra,
y aquí por si se duda,
está la muestra.
Cada uno de nosotros es Bellini
ó Wagner, ó Mozart ó Bocherini.

FAGOT Y al ver cómo tocamos...
FLAUT. Me figuro
que vamos á la cárcel.
PLAT. De seguro.
FAGOT Yo he ganado premios
en oposiciones.
TROM. Yo no envidio á nadie
con estos pulmones.
FLAUT. Soy el primero
con este flautín.
PLAT. Yo con los platillos
hago chín, chín, chín.
FLAUT. TROM. } Y los cuatro juntos
FAGOT PLAT. } Y los cuatro juntos.
FAGOT TROM. } Sin vacilación.
PLAT. TROM. } Sin vacilación.
TODOS Somos lo mejorcito
que hay en toda la nación,
y por si lo dudan
hay que demostrar
que tocamos más que Wagner,
que Rossini y que Mozart,
y ahora mismo lo verán.
PLAT. Yo con los platillos
hago chín.
TODOS Somos de Majalandrín.

Hablado

FAGOT Muy bien.
TROM. Divinamente.
DEOG. ¿Y ahora qué hacemos?
PLAT. Yo con los platillos hago chín, chín, chín.
DEOG. Es que yo creo que vamos á probar en este pueblo que somos unos verdaderos genios musicales, porque supongo que lo probaremos.
FAGOT A la fuerza.
PLAT. Y diga usted, don Deogracias, ¿nos pagarán?
DEOG. A la fuerza. No cabe duda, porque si así no fuera recurriríamos á la fuerza.
PLAT. Pero, ¿á quién?
DEOG. A la fuerza de la Guardia civil, porque yo supongo que aquí la habrá.
FAGOT A la fuerza.
DEOG. Además, que yo estoy decidido á que se nos pague alguna vez al tenor de lo que tocamos.
TROM. Y yo.
PLAT. Justo, que nos paguen al tenor.
FAGOT ¡Ah! ¿Pero va á haber voces?
DEOG. Si no nos pagan, ya lo creo.

ESCENA X

DICHOS y ATILANO con una servilleta puesta al cuello y las manos llenas de dulces

ATIL. ¡María Santísima! ¡Qué manera de comer! ¿Eh?
DEOG. Caballero...
ATIL. Señores, tengo un verdadero placer...
DEOG. Nosotros somos los músicos que vienen de Majalandrín.
ATIL. ¡Los músicos! Entonces ustedes ignoran de seguro quién soy yo.
DEOG. Nosotros...
ATIL. (Ademán de dirigir.) Pues bien, yo soy el...
DEOG. El cura.

ATIL. Más claro, yo soy Pérez.
DEOG. Pérez.
FAGOT El gran Pérez.
TROM. El invencible Pérez.
PLAT. Pérez.
ALC. (Saliendo con Paredón.) Pérez, á tocar.
ATIL. A tocar, *¡tableau!*
ALC. ¡Hola, ustedes!
ATIL. Los otros músicos.
DEOG. Sí, señor, ya estamos todos.
ALC. Pues nada, Pérez, á ensayar.
TODOS A ensayar, á ensayar.
ALC. Hay que dar el golpe.
ATIL. ¡Ay, qué golpe! Me lisian.
PAR. ¡Viva el ilustre Pérez!
TODOS ¡Viva! (Vanse.)
ATIL. Sí, ¡viva! Pué que no viva ni cinco minutos. (Vase á la confitería.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de selva.

ESCENA UNICA

TEODORICO y CORO DE SEÑORAS

Música (1)

TEOD. Puesto que todas estais aquí
y mi proyecto ya conocéis,
mucho cuidado, fijarse en mí,
y á ver, muchachas, cómo lo hacéis.
CORO No pases apuros,
que en esta ocasión
pondremos cuidado,

(1) Se recomienda á los Directores de escena especial cuidado al poner este número.

pondremos cuidado
al dar la lección.
TEOD. Mañana, sin falta,
vendrá el deputao,
y quiero tenerle
y quiero tenerle
bien ensayao.
Aquí están las cartas,
poned atención.
CORO Pero hagamos antes
la colocación.
TEOD. Vosotras los oros,
los bastos vosotras;
aquí las espadas
y en éste las copas.
Antes de la marcha
que habéis ensayado,
se canta la letra
como introducción.
CORO Atención.
TEOD. Atención. (Reparte las cartas.)
CORO Las mozas de este pueblo.
TEOD. Fuerte las copas.
CORO Venimos juntas, birín bin dón,
á recibir á usía.
TEOD. Fuertes los bastos.
CORO Con alegría, birín bin dón.
Usted se lo merece.
TEOD. Oros y espadas.
CORO Por su talento, birín bin dón,
y usté aquí ha de llevarse...
TEOD. Todos los palos.
CORO Nuestro cariño,
birín bin dón.
TEOD. A mí me da vergüenza
decir á usía, birín bin dón,
que esto que cantan estas
es cosa mía, birín bin dón.
CORO Birín bin dón,
es una hermosa
composición,
y está temblando
de la emoción,

birín bin dón,
birín bin dón.

TEOD. Ahora varía
y entra la marcha;
mucho cuidado
con el compás.
Primero fuerte,
luego piano,
y un gran crescendo
para final.

CORO Un gran crescendo
para final.

TEOD. (Con las cartas colocadas de canto entre los labios.)
La ra la lá.

CORO La ra la lá.
Viva el representante
de Machacón de Abajo,
de Machacón de Abajo,
al que dedica un himno
el pueblo entusiasmado,
el pueblo entusiasmado.
Que viva nuestro Alcalde
y viva Machacón,
y viva Machacón,
el pueblo más ilustre
el pueblo más ilustre
de toda la nación;
el pueblo más ilustre
de toda la nación;
ta ra ra lá.
Es muy bonito el orfeón,
es muy bonito el orfeón,
hay que admirar
á Machacón,
hay que admirar
á Machacón.

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón de casa blanca; en la pared, pintados, peroles, etc., que le dé carácter de trastienda de confitería.—Puerta al foro.—A la derecha puerta lateral.—A la izquierda, otra puerta colocada diagonalmente, de modo que se vea desde todas las localidades. En los cuarterones de esta puerta habrá dos agujeros grandes, como si fuera la puerta de una despensa.—Dos mesas y sillas, y sobre ellas bandejas, tarros de dulce, etc.

ESCENA PRIMERA

PAREDÓN, DEOGRACIAS, FAGOT, TROMPA y PLATILLOS, foro

PAR. Por aquí, pasen ustedes, esta es la trastienda. Dejen ustedes aquí los instrumentos.

DEOG. ¡Por Dios, no se moleste usted!

PAR. Quite usted, si no es molestia. (**Coloca los instrumentos junto de la pared.**) ¡Ajajá!... ¿Conque quedamos en que ustedes nos sacan del apuro tocando la *Marcha de Cádiz?*

DEOG. ¡Ya lo creo! Si nuestra especialidad son las marchas.

PAR. ¿No se cansan ustedes?

DEOG. Nunca; recientemente tocamos una marcha en Toledo, y cómo sería que al día siguiente pidió el público nuestra marcha. ¿Os acordáis? ¡Oh!... ¡Qué marcha aquella!

TROM. Carretera arriba.

PAR. Bueno, pues con ustedes, dirigidos por Pérez, nos hemos salvado, porque creo que ese Pérez es una notabilidad.

DEOG. No le conozco, pero dicen que es maravilloso.

PAR. Pues nada, señores, á tomar cualquier cosita, que yo voy á estar á la mira de unas almendras que estamos haciendo para obsequiar al diputado. Pasen ustedes.

DEOG. Hasta luego. (**Hacen mutis todos foro.**)

ESCENA II

TEODORICO, lateral derecha

Pues, señor, me caso; porque en cuanto yo le diga al señor Paredón que ese músico no es músico, y que viene á quitarle la novia, de agradecido me deja que me case con Clarita, y nos vamos á vivir á un cuartito donde pondré mi nido de amor. Un pisito segundo ó principal, aunque yo creo mejor el segundo. Justo, el segundo.

PAR. (Dentro, llamando.) ¡Teodorico!

TEOD. ¡El principal!

ESCENA III

DICHO y PAREDÓN. Esta escena muy rápida

PAR. Pero, hombre, ¿dónde te metes?

TEOD Trabajando, señor Parèdón.

PAR. Anda, arregla esta habitación, quita todo esto.

TEOD. Pero, diga usted, ¿dónde lo meto?

PAR. Ahí en ese cuarto. (Lateral izquierda.)

TEOD. Pero si ahí en ese cuarto está la anaquelería á medio clavar y se va á venir abajo.

PAR. No importa, colócalo todo; es necesario que quede esto libre; va á tocar Perez, lo ha comprometido el alcalde.

TEOD. ¡Pérez! Mire usted señor Paredón que Pérez...

PAR. Que te des prisa, ¡ea! (Hace mutis Paredón.)

ESCENA IV

TEODORICO, después CLARITA

TEOD. ¡Pérez! ¡Qué va á tocar Pérez! ¿Pero cómo va á tocar si no sabe? ¡Ay! A ese hombre lo matan aquí.

CLAR. (Saliendo.) ¡Teodorico!

TEOD. ¡Clarita!

CLAR. ¿Qué haces?

TEOD. Desesperarme.

CLAR. Nuestra situación se hace...

TEOD. Cá, no lo creas; ahora es cuando estoy más convencido de que me caso contigo.

CLAR. ¿De veras ¿Y cómo?

TEOD. ¿Que cómo? Anda, ayúdame antes á meter todo esto aquí.

CLAR. ¿Ahí? Pero si eso se va á venir abajo.

TEOD. ¡Qué quieres! Se ha empeñado tu padre... yo ya se lo he dicho que aquí había muchas cosas. Anda, dame la guinda.

CLAR. Ahí va.

TEOD. Dame ahora la batata.

CLAR. Toma.

TEOD. ¡Uy!

CLAR. ¿Qué pasa?

TEOD. Que esto no resiste. En fin, allá él. Ahora te voy á hacer un regalito.

CLAR. ¿Qué?

TEOD. Caramelos. Los he hecho yo mismo. Toma, de fresa.

CLAR. ¡Cada vez que pienso que vamos á ser desgraciados!...

TEOD. De piña.

CLAR. ¡Y todo por culpa de mi padre!

TEOD. Tu padre está demente.

CLAR. ¿Pues y la viuda?

TEOD. De menta. Esta mañana hablé con ella.

CLAR. ¿Y qué te dijo?

TEOD. Vainilla. Una cosa que es un secreto y que me va á valer tu mano.

CLAR. ¿De veras?

TEOD. Y tanto.

CLAR. ¡Ay, si fuera verdad!

TEOD. (Con mimo.) ¡Clarita!

CLAR. (Lo mismo.) ¡Teodorico!

TEOD. ¿Me quieres mucho?

CLAR. Muchísimo.

TEOD. ¿Te acuerdas cuando te hacía el amor en la huerta del señor alcalde?

CLAR. Sí, sí; ¿y cuando corríamos detrás de los patos?

TEOD. Sí, sí.
CLAR. ¿Te acuerdas de aquellas dos patas?
TEOD. ¿Y te acuerdas de las dos patás que me dió tu padre?
CLAR. ¿A que te se ha olvidado aquello que cantabas de los patitos?
TEOD. ¿A que no?
CLAR. ¿Cómo era?
TEOD. ¿A ver?
CLAR. Así.

Música

TEOD. Yo soy el pato.
CLAR. Yo soy la pata.
TEOD. Que en el estanque
suelen andar.
CLAR. Ven acá, ingrato.
TEOD. Ven acá, ingrata.
LOS DOS Nada que nada
sin descansar.
TEOD. Cuando algún pato
se muestra ingrato.
CLAR. La pata suele
moverse así.
TEOD. Hasta que tierno
y enamorado
la dice el pato
con frenesí:
LAS DOS Cara-ca cuá, cara-ca-cuá.
TEOD. Ven acá, patita,
no seas tan mala;
mira que te quiero,
no ahueques el ala.
CLAR. No quiero mirarte,
déjame ya sola,
porque ningún pato
se arrimó á mi cola.
TEOD. Reina del estanque
voy á hacer que seas.
CLAR. Es usted un bicho
con malas ideas.
TEOD. Si me quieres, haces
mi felicidad.

CLAR.	Ya me cargando tu patosidad.
TEOD.	Yo soy el pato,
CLAR.	Yo soy la pata.
TEOD.	Que en el estanque suelen cazar, los pececitos coloraditos, y yerbecitas para almorzar.
CLAR.	Por la orillita va la patita.
TEOD.	La sigue el pato con ilusión.
LOS DOS	Después al agua se van juntitos y cantar suelen esta canción: cara-ca-cuá, cara-ca-cuá.
TEOD.	Mueve la colita con mucha ilusión.
CLAR.	Es usté un patito con mala intención
TEOD.	Ahora extiende el ala y el piquito así.
CLAR.	Yo me ponga mala, yo me voy de aquí.
TEOD.	Al mirar tu garbo y tu gentileza, ya toda la sangre tengo en la cabeza.
CLAR.	Yo soy muy dichosa siempre que te veo; no me aprietes tanto porque me mareo.
TEOD.	Siempre que te miro, como eres divina, ¡ay! que se me pone, carne de gallina.
CLAR.	No me digas eso, no seas pillín, porque me resultas un calabacín.

LOS DOS — Cara-ca-cuá,
cara-ca-cuá.

TEOD. — Mueve, el cuerpecito,
porque me haces muy feliz;
cara-ca-cuá,
cara-ca-cuá.

CLAR. — Déjame, mi Teodorico,
que esto va á ser un desliz;
cara-ca-cuá,
cara-ca-cuá.
Déjame, mi Teodorico.

LOS DOS — Que esto va á ser un desliz;
mueve, mueve el cuerpecito,
porque me haces muy feliz.

CLAR. — ¡Ay!

TEOD. — ¿Qué te pasa?

CLAR. — Que mi padre va á venir. (Hace mutis.)

ESCENA V

ATILANO y DEOGRACIAS salen lateral derecha sigilosamente. Atilano sacará en la mano dos clarinetes y un pañuelo con almendras

Hablado

ATIL. — Pase usted. (Entran cogidos de la mano y cierran todas las puertas.)

DEOG. — Bueno, pero...

ATIL. — ¡Chist! (Tapándole la boca, cierra una puerta.)

DEOG. — Oiga usted, pero...

ATIL. — ¡Chist! (Cierra otra puerta y adelanta con sigilo.) ¡Caballero! ¿Quiere usted unas almendras garrapiñadas?

DEOG. — No me gustan. ¿Pero se puede saber por qué nos encerramos aquí?

ATIL. — ¡Va usted á saberlo! (Se guarda las almendras en el sombrero y se lo pone.) ¡Estamos solos! Caballero. ¡La muerte! (Deogracias retrocede asustado.) ¡El suicidio! ¡El asesinato! ¿Qué escoge usted?

DEOG. — ¡Caracoles!

ATIL. — Caracoles, ¿eh? Bueno. Pues el suicidio ó el

asesinato me esperan de seis y media á siete menos cuarto.

DEOG. Pero, ¿dónde?

ATIL. Aquí. Voy á morir de resultas de la marcha.

DEOG. ¿Va usted á correr mucho?

ATIL. No me dejarán... que si me dejaran, ¡qué galop, caballero, qué galop!

DEOG. No comprendo.

ATIL. Me explicaré para que usted se horrorice. ¿Ve usted esto que está entre mis manos?

DEOG. Sí, señor.

ATIL. Parece que lo toco, ¿verdad?

DEOG. Sí, señor.

ATIL. Pues no lo toco. Es decir, que de aquí... (Acción de tocar.) ni tanto así.

DEOG. (Asombrado.) ¿Qué?

ATIL. Que yo, caballero, no soy lo que usted se figura.

DEOG. ¿Pero usted no es Pérez?

ATIL. No, señor.

DEOG. ¿Pero usted no sabe tocar?

ATIL. Ni un pimiento.

DEOG. ¿Pero usted no sabe componer?

ATIL. Si yo supiera componer, ¿cree usted que llevaría las botas así?

DEOG. Pues si usted no es Pérez, ni compone, ni toca, usted es un sin vergüenza.

ATIL. Servidor de usted. El Alcalde confía en mí, me cree Pérez; de mí espera su salvación, y yo que he venido aquí por su hermana, ¿qué voy á tocar?

DEOG. ¿De modo que usted ha venido por el amor?

ATIL. Sí, señor, amo, pero no toco.

DEOG. Pues es raro.

ATIL. La desgracia, el destino ó el hado me pusieron esta mañana frente al Alcalde. Yo al verle me quedé frío.

DEOG. Entonces fué el hado.

ATIL. No, señor, frío nada más. Por no vender el secreto de mi amor, tuve que pasar por Pérez; entonces el Alcalde me dijo: «Pérez, usted es mi salvación; ó toca usted ó vamos á presidio. Si usted toca, para usted es la plaza...»

DEOG. ¿Qué plaza?

ATIL. No sé, debe ser la plaza de toros. «Si usted no tocara, añadió: Antes de perderme yo... le colgaría de una higuera... Pérez, no haga usted que me pierda; Pérez, no se pierda usted.» Yo al oir aquello estuve por irme.

DEOG. ¿Y por qué no se fué usted?

ATIL. Por no perderme; no ve usted que no sé los caminos.

DEOG. ¿Y qué va usted á hacer?

ATIL. Agarrarme á usted. (Lo coge.)

DEOG. ¡Cuerno!

ATIL. Si no tiene usted escape, usted es mi áncora... mi escape de áncora... digo mi áncora salvadora...

DEOG. ¿Pero qué quiere usted de mí?

ATIL. Que me salve usted.

DEOG. ¿Cómo?

ATIL. Tocando por mí. Tengo un proyecto y estos dos clarinetes que me ha dado el señor Alcalde. Y si usted quiere, y si usted toca... toque usted. (Deogracias va á tocar el clarinete.) ¡Chist! No es eso, digo que si usted toca, toque usted aquí. (Señalando el bolsillo del chaleco.)

DEOG. ¿Dinero?

ATIL. Dos duros y medio para usted.

DEOG. Me parece que no voy á ver el medio...

ATIL. (Ni los dos duros tampoco.)

DEOG. Porque... ¿por qué medio le puedo yo salvar á usted?

ATIL. Es muy fácil. Usted se encierra en este cuarto (Lateral izquierda.) y se coloca detrás de esa puerta; yo pongo el atril aquí al ladito, coloco al público á este otro lado, lo más lejos posible, y á una señal convenida, rompe usted á tocar, procurando arrimar el clarinete á esos agujeros para que se oiga bien, simulo yo que lo hago, la ilusión del auditorio es perfecta, satisfago al Alcalde, me salvo yo...

DEOG. Y doce pesetas y media para mí.

ATIL. Duro sobre duro.

DEOG. Bueno, algo difícil es.

ATIL ¡Por Dios, no me abandone usted, don!... ¿Cómo se llama usted?

DEOG Deogracias.

ATIL. Gracias.

DEOG. No, Deo.

ATIL. Pues bien, Deogracias; yo le daré á usted gracias si usted mueve el deo (Acción de tocar.) en obsequio mío.

DEOG. Hecho. Cuente usted conmigo. Pero antes pongámonos de acuerdo. ¿Usted sabe algo de música?

ATIL. Nada.

DEOG. ¿No sabe usted la escala?

ATIL. ¿Qué escala? Do, re, mi, fa, sol, la...

DEOG. Sí.

ATIL. Do, digo no, no sé ni eso.

DEOG. ¿Sabe usted lo que vale una negra?

ATIL. No, señor; pero deben valer poco, ¿verdad?

DEOG. ¿Y cuánto vale una blanca?

ATIL. Hombre, las hay... según.

DEOG. Pues sería conveniente que supiera usted algo. Mire usted; una blanca equivale á dos negras, y si coloca usted dos negras y cierra con la blanca, ¿qué resulta?

ATIL. Dominó.

DEOG. Quiá, hombre; en fin, si le parece á usted tocaré un aire de mazurca.

ATIL. Perfectamente.

DEOG. Pues no olvide usted que empezamos con un aire, ¿eh?

ATIL. Y usted no olvide que mi felicidad está en el aire... Conque aire.

DEOG. ¿Qué?

ATIL Que adentro. Que me salve usted.

DEOG. (Entrando.) Aquí hay muchas cosas.

ATIL. No importa, adentro. ¡Que se acercan!

ESCENA VI

ATILANO y DEOGRACIAS

ATIL. ¡Atilano! ¡Te has salvado!
DEOG. (Saliendo.) Oiga usted.
ATIL. Adentro, hombre.
DEOG. Que me dé usted la señal.
ATIL. Pero si no tengo suelto.
DEOG. Si es la señal para empezar á tocar.
ATIL. ¡Ah, es verdad! Mire usted, en oyendo: *A una*, empieza usted.
DEOG. Corriente; ¿y para concluir?
ATIL. Para concluir, yo le daré á usted una patada.
DEOG. ¿Dónde?
ATIL. En la puerta.
DEOG. Muy bien.
ATIL. Pues adentro, que llegan.

ESCENA VII

ATILANO, el ALCALDE, SECRETARIO, PAREDÓN, TAPIA, TEODORICO, DOÑA FILO y CLARITA

ALC. ¡Adelante, señores! ¡Hola, señor Pérez!
ATIL. Señores..
ALC. Apuesto á que estaba usted ensayando, ¿eh?
ATIL. Efectivamente. Hacía unas variaciones para ver cómo estaba el clarinete.
ALC. ¿Y cómo está?
ATIL. Está bien, gracias.
TEOD. (A Atilano.) (¡Está usted perdido!)
ATIL. (¡Quita, hombre!)
ALC. ¿De modo que es buen instrumento?
ATIL. ¡Es un clarinete magnífico!... ¡Pero magnífico!... Toca solo... pero que toca solo.
TEOD. (A Atilano.) (¡Aquí muere usted!)
PAR. ¡Y decía Cirilo que le faltaba una llave!
ATIL. Es verdad, pero...
ALC. Diga usted, ¿y si no tiene usted llave, qué va usted á hacer á la noche?

ATIL. Llamaré al sere... digo no, á mí me da lo mismo; de todos modos, probaré mis modestas aptitudes á la noche y ahora, y si desea el señor Alcalde obsequiar á sus relaciones con un ligero concierto ..

ALC. Toma, como que á eso hemos venido.

TEOD. (A Atilano.) (Si quiere usted encargarme su última voluntad, me lo encarga.)

ALC. Bueno, pues entonces á sentarse, señores.

PAR. ¡Teodorico!

TEOD. ¿Qué manda usted?

PAR. Sácate la fuente de los bizcochos.

TEOD. Voy. (Vase.)

ALC. Pues á sentarse: (Todos cogen silla y se sientan al lado del atril; Atilano se queda mirándolos y los hace retirarse.)

ATIL. Señor Alcade, un momento; un poquito más lejos, hagan ustedes el favor, así llega mejor la melodía.

ALC. Correrse. (Se sientan en el otro lado.)

SEC. (A Atilano.) Si puede usted tocar una melopea haga usted el favor.

ATIL. Una melopea se tocará.

SEC. Sí, porque mire usted, el director de la banda que vino el año pasao era fatalísimo, no le hacían caso ni los músicos, cuando cogía la batuta y decía á u...

ATIL. (Tapándole la boca.) ¡Chist! ¡Por Dios! ¿Qué decía?

SEC. A u... (El mismo juego.)

ATIL. ¡Chist! ¡Más bajo ó le doy á usted una melopea!

SEC. (En voz muy baja.) Que cuando decía á una no le hacían caso.

ATIL. ¿No, eh? Pues siéntese usted. (Va á sentarse.)

ALC. Cuando usted quiera.

ATIL. Voy á empezar. (Toca y se prepara.)

ALC. Ande usted.

ATIL. A una. . (Simula que tose.) ¡A una!

ALC. Ande usted.

ATIL. No, voy; voy... es que... ¡A una!... (Se desespera porque no toca.)

ALC. Pero, ¿qué es?

ATIL. Que no oye, digo, que voy.

SEC. ¿Alguna obstrucción acaso?

ATIL Voy á ver. (Mira el clarinete al revés.)

ALC. ¿Tiene algo?

ATIL. Si parece que... (Suena el clarinete dentro. Atilano se pone precipitadamente el clarinete en la boca por el revés y luego lo vuelve.)

Música

(Durante este número no toca el clarinete que está dentro.)

TODOS
Hay que poner
mucha atención,
para admirar
su ejecución;
no hay que alentar,
no hay que chistar.
Chitón, chitón,
que va á empezar;
hay que poner
mucha atención,
para admirar
su ejecución.

FILO
¿Cómo, señor,
se va á arreglar?
Veremos, pues,
qué va á tocar.

TODOS
¡Ay, qué maravilla!
no tiene rival.
Este clarinete
vale un dineral;
toca con un gusto
y una afinación,
que va á ser preciso
darle una ovación.

ATIL.
Yo estoy escamado,
yo empiezo á temblar,
pues si, por desgracia,
como es de esperar,
se fijan y notan
que no toco yo,
se va á arma aquí una
que va á ser atroz.

TODOS
¡Ah! ¡Oh! ¡Ah! ¡Oh!

Toca con un gusto
y una afinación...
¡Ah! ¡Oh! ¡Ah! ¡Oh!
que va á ser preciso
darle una ovación.

ALC. ¡Con qué delicadeza
toca él solo!

PAR. Él solo es una orquesta
magistral.

FILO ¡Cuidado cómo enfila
los bemoles!

TAPIA No he visto yo en mi vida
cosa igual.

SEC. Su fama musical es merecida!

ALC. A mí me tié este tío atolondrao.
Habrá que darle todo lo que pida.

TODOS Si no se extralimita y es honrao.

FILO Yo estoy asombrada
y estupefactada.
¿Cómo toca este hombre
tan divinamen...
sin saber ni jota
ni dar una nota?
¡Esto es un milagro
de la Providencia!

ATIL. ¡Caracoles, caracoles,
qué fatigas paso aquí;
esto tiene tres bemoles,
cuatro soles y hasta un mi!

TODOS ¡Qué bonito es lo que toca!
¡Qué marcado es el compás!
escuchando tal melodia,
me dan ganas de bailar.
¡Ay, qué ejecución
tan piramidal,
nunca he visto yo
una cosa igual;
este clarinete
vale un dineral!

—

(Terminado el número sigue tocando el clarinete dentro, y Atilano da patadas en la puerta, sin quitarse el clarinete de la boca.)

Hablado

Todos — ¡Bravo, muy bien!
Alc. — ¡Magnífico!
Sec. — ¡Inconmensurable!
Filo — ¡Dios mío! Pero ¿cómo toca este hombre? ¡Si yo hubiera sabido que tocaba así!
Par. — No se canse.
Atil. — (Dando patadas en la puerta.) (¡Calle usted!)
Alc. — Bueno, basta, basta, magnífico.
Sec. — Basta.
Par. — Basta, hombre, basta.
Atil. — Es que me falta el ritornelo.
Alc. — Basta. (Calla el clarinete.)
Atil. — (¡Gracias á Dios!) (Deja el clarinete sobre el atril.)
Alc. — Señores, este hombre es la maravilla más grande que he oído.
Atil. — Señor Alcalde, gracias, mi modestia...
Alc. — Por lo tanto, gritemos todos: ¡Bien por Pérez!
Atil. — Gracias, señores, gracias.
Alc. — Pero gritemos todos á una. (Suena el clarinete dentro; Atilano coge el otro y se lo lleva á la boca precipitadamente y al revés.)
Alc. — Pero no se moleste usted más.
Todos — No se moleste, no se moleste.
Alc. — Y esté tocando al revés.
Atil. — No es molestia.
Sec. — Pero ¿toca usted al revés?
Atil. — (¡Cuerno!) (Calla el clarinete.)
Alc. — (¿Qué era?
Atil. — Es que se ha quedado una llave abierta y se conoce que se ha salido una semifusa.
Alc. — Ciérrelo usted bien.
Atil. — No tenga usted cuidado, ya está echada la llave.
Alc. — Bueno; pues decía yo que á un músico así, hay que darle una plaza, y la plaza es de usted.
Atil. — Bueno. Pero ¿qué plaza es esta? ¿La plaza de abastos?
Par. — ¡Quiá, hombre, la de director!
Alc. — Usted, duro con los músicos, que salga bien mañana esa *Marcha de Cádiz* y de usted es el pueblo.

ATIL. Señores: gracias en nombre del arte de Rossini, de Bellini, de Donizetti y de Mazzantini.

ESCENA VII

DICHOS y MOZO 2.º que entra precipitadamente

MOZO 2.º ¡Señor Alcalde! ¡Señor Alcalde! Señores... estamos perdidos.
ALC. ¿Qué pasa?
MOZO 2.º Ná, que acaba de llegar el ordinario de Majalandrín con un recao pa usted.
ALC. ¿Qué recao?
MOZO 2.º Pues que Pérez, el tocador de clarinete, no puede venir.
TODOS ¿Eh?
ATIL. ¡Señor mío Jesucristo!
ALC. Pero ¿quién te ha dicho eso?
MOZO 2.º El ordinario.
ATIL. No haga usted caso de un ordinario como ese.
PAR. ¿De modo qué Pérez?...
MOZO 2.º Ha caído malo.
ATIL. (Fallezco.)
ALC. ¿De modo que?...
ATIL. (Escondiéndose detrás del atril.) Señor alcalde...
ALC. ¿De modo que usted no es Pérez? ¿Usted se ha atrevido á burlar á la autoridad? A *una*... autoridad. (El clarinete toca dentro, y Atilano vuelve á cogar el clarinte y á simular que toca.) ¿Se burla usted de mí?
ATIL. No, no, si es que... (Sigue tocando.)
ALC. ¡A callar!
ATIL. No puedo.
ALC. ¡Silencio he dicho! (Le quita el clarinete y sigue tocando dentro.)
TODOS ¡Oh! (Asombrados.)
ALC. Pero ¿qué tiene este clarinete?
ATIL. Que toca solo, ya se lo he dicho á usted. (Ruidos de cacharros y voces dentro.)
DEOG. (Dentro.) ¡Ay, ay!
TODOS (Asustados.) ¡Ah!
DEOG. (Dentro.) ¡Socorro! ¡Socorro!

ALC.	Pero, ¿quién está ahi? (Paredón va á abrir la puerta.)
DEOG.	(Sale con toda la cabeza y el traje lleno de dulce.) ¡Ay, ay!
TODOS	¡El flautín!
DEOG.	¡Me ha matado!
ALC.	¿Pero está usted herido?
DEOG.	¡No sé!
ALC.	Pero, ¿qué tiene usted en la cabeza?
DEOG.	El cabello.
ALC.	Ya lo sabemos.
DEOG.	¡El cabello de ángel; se me ha roto un tarro en la cabeza, el guirlache me ha hecho un chichón, y además. . mire usted cómo tengo la ropa.
ATIL.	Eso es guayaba.
DEOG.	¡Si le hubiera pasado á usted!...
ATIL.	Digo que es dulce de guayaba, hombre.
ALC.	En resumidas cuentas, ¿usted qué hacía ahí?
TODOS	Eso es, ¿qué hacía usted ahí?
ATIL.	(No me descubra usted.) (Tirándole del saco.)
DEOG.	Pues miren ustedes, yo he entrado á tocar el clarinete para salvar al señor. (Todos le amenazan.)
ATIL.	¡Señores, señores, no hagan ustedes caso; este hombre no sabe lo que se dice, el guirlache le ha trastornado la cabeza!
DEOG.	No, señor, usted no es Pérez, ni toca, ni nada. Usted ha venido aquí...
FILO	¡Dios mío!
DEOG.	Por el amor de una mujer.
FILO	¡Ay! (Cae desmayada encima del Alcalde.)
PAR.	¡Agua!
CLAR.	¡Eter!
ALC.	¡Vinagre!
FILO	No, no es menester.
ALC.	A ver, inmediatamente avisa al alguacil que lleve á este tío á la cárcel. (Mutis el mozo.)
ATIL.	(Cayendo de rodillas.) ¡Señor alcalde, señor alcalde, perdón! Es cierto, sí; yo he venido aquí por el amor.
PAR.	¿Conque es cierto?
ATIL.	Pero no por el amor de esa vieja, como ustedes creen.

FILO — ¡Qué grosero!
PAR. — ¿Que no?
ATIL. — No, yo amo á otra.

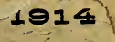
ESCENA ULTIMA

DICHOS y TEODORICO, con una fuente de bizcochos

ALC. — ¿Y á quién?
ATIL. — A Clarita.
TEOD. — ¿A Clarita?... ¡Embustero! (*Le tira la fuente á la cabeza.*)
TODOS — ¡Los bizcochos! (*Atilano los coge.*)
TEOD. — Usted á quien ama es á doña Filo.
ATIL. — (*Amenazándole con un bizcocho.*) ¡A doña Filo!... ¡Hombre, si no fuera porque hay tanta gente delante, me lo comía! (*Se vuelve y se come el bizcocho.*)
PAR. — ¿Esto sabe usted como se arregla?
ALC. — ¿Cómo?
PAR. — Llevando al señor á la cárcel y que el flautín se encargue de dirigir la *Marcha de Cádiz.*
ALC. — Conforme. Usted á reunir los músicos y usted á la cárcel...
ATIL. — Pero...
ALC. — A la cárcel.
ATIL. — Déjenme ustedes despedirme.
ALC. — Pues pronto.
ATIL. — Confiado en tus... (*Se quita el sombrero y se caen las almendras.*)
PAR. — ¡Las almendras para el diputado! ¡Granuja! ¡Ladrón!
ALC. — Anda tú, despídete de los señores, y á la plaza á ensayar.
CLAR. — (*Al público.*)

La marcha aquí terminó;
si no te perece mal
aplaude, lo pido yo,
por el himno nacional.

TELON



OBRAS DEL MISMO AUTOR

A vista de pájaro.
El gorro frigio.
Boulanger.
Un vaso de agua.
Calderón.
Pan de Flor.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Claveles dobles.
Los secuestradores.
Los aparecidos.
El Gran Capitán.
Vía libre.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
Pepito (parodia de *Juan José.*
El príncipe heredero.
Las malas lenguas.
La marcha de Cádiz.
Los bandidos.
El juicio del año.
Los conejos.
El pobre diablo

1914

15

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.